

# SIGNIFICADO POLITICO DE LAS JUNTAS DE VECINOS EN POBLACIONES DE SANTIAGO

FRANZ VANDERSCHUEREN \*

## INTRODUCCIÓN

La gran mayoría de los organismos o partidos políticos chilenos que se han preocupado de la organización de la comunidad y específicamente de los sectores populares, afirman que su esfuerzo de penetración en éstos tiene como meta el cambio social o estructural. Hay a nivel de declaraciones un cierto acuerdo que va desde algunos representantes de "promoción popular" hasta partidos o movimientos de izquierda.

Sin embargo, esas penetraciones, su método y su contenido en algunos casos aparecen como esfuerzo de neutralización controlada de la presión popular mientras en otros son tentativas de liberación real que conducen a la movilización popular.

En esta perspectiva nos interesa analizar un tipo de penetración: las organizaciones de base en poblaciones marginales y especialmente la junta de vecinos que por sus objetivos y por el auge que ha tenido en los últimos años en Chile es de mayor importancia que las demás organizaciones funcionales.

No pretendemos aquí sacar conclusiones generales sobre juntas de vecinos sino que, apoyándonos sobre los datos de una encuesta realizada por CIDU en 1969 en la perife-

ria de Santiago <sup>1</sup> y otra de Portes <sup>2</sup>, enfocar algunos aspectos que consideramos importantes para la comprensión de los efectos que producen la creación —o legalización— de organizaciones de base en sectores poblacionales de Chile. Nos interesa sobre todo el aspecto político de estos efectos. Más allá de los problemas de sociología de la organización pensamos que es más relevante analizar el conjunto poblacional y sus organizaciones en términos de la teoría clasista y procurar respuesta a algunas preguntas fundamentales formuladas por quien piensa seriamente en el cambio estructural: "¿Cuál es la presión real que puede surgir de las poblaciones organizadas?" y consecuentemente a esa pregunta, "¿cuáles son los obstáculos provenientes del impacto de la cultura domi-

<sup>1</sup> Las seis poblaciones escogidas fueron:

Villa 4 de Septiembre y Santa Olga, en La Cisterna; La Faena, en Ñuñoa; Manuel Rodríguez, en Las Barrancas; Lo Ferrer, en Conchalí; Villa Robert Kennedy (ex San José de Chuchunco), en Maipú.

Mayores indicaciones sobre estas unidades poblacionales serán publicadas en el anexo metodológico, capítulo "Historia de las Poblaciones".

<sup>2</sup> Investigación de A. Portes en cuatro poblaciones:

Parque Santa Mónica, La Faena I, La Faena II, Herminda de la Victoria Norte, Herminda de la Victoria Sur, Lo Valledor Norte, total 382 casos. Portes publicó un informe preliminar en agosto de 1969.

"Informe preliminar sobre situación y aspiraciones de grupos marginados en el Gran Santiago". Santiago, CESO, 1969.

Las informaciones que utilizamos en este trabajo son el resultado de un plan de trabajo nuestro a partir de los datos que A. Portes dejó para ser consultados por cualquier investigador interesado en el CESO.

\* Cientista Político, Profesor de CIDU.

nante a través del sistema política que impiden la movilización popular?"

La movilización popular implica esencialmente cohesionar los dominados —en este caso los pobladores— alrededor de sus verdaderos intereses de clase haciéndolos percibir a través de una praxis adecuada el sistema socio-económico como fuente de explotación. Es esencialmente una tarea de educación política destinada a hacer tomar conciencia de su propio poder a las fuerzas populares haciendo de ellas la base de apoyo de una alternativa de poder en la cual los dominados de ayer son clase imperante.

Para analizar concretamente los efectos de una penetración política y destacar su carácter movilizador o desmovilizador es menester tener en cuenta dos variables:

Primero, el agente de penetración, sus intenciones políticas y su modo de proceder; en nuestro caso: el sistema político representado por el Estado (Gobierno Demócrata Cristiano) y por los partidos de izquierda.

En segundo lugar, el universo sujeto a esa penetración: los pobladores.

Por una parte hay que señalar los factores principales que impiden la cohesión. Estos factores productos de la dominación, generan la estratificación que los niveles de ocupación y de ingreso reflejan. Por otra parte, es necesario ver los efectos de un tipo de penetración política sobre esas principales variables.

En función de esos dos puntos centrales surgen los temas de nuestro trabajo:

1. Análisis del sentido político dado por el Estado (Gobierno Demócrata Cristiano) a la creación de las Juntas de Vecinos.
2. Análisis de la línea política de los partidos de izquierda, dando especial énfasis a la posición del Partido Comunista, único partido de la izquierda oficial que tiene un planteamiento y una praxis definida.
3. Análisis de la estratificación interna en las poblaciones producidas por el sistema de dominación y acentuado por el fenómeno de "marginación".

4. Análisis de las posibilidades futuras que ofrecen esas organizaciones de base:

- Posibilidad que ofrece la ley.
- Relación entre estas organizaciones y los sindicatos.
- El modelo sugerido por la praxis del movimiento de izquierda revolucionaria.

## I PARTE

### LA POLÍTICA DEL GOBIERNO DEMÓCRATA CRISTIANO

Para entender el significado político dado a las Juntas de Vecinos por la democracia cristiana es necesario destacar el sentido que dieron a la creación —o legalización— de las Juntas de Vecinos y demás organizaciones funcionales del gobierno y los parlamentarios demócratas cristianos en el Congreso Nacional.

La ley de Juntas de Vecinos fue aprobada por la unanimidad del Congreso: todos los partidos estaban de acuerdo para legislar sobre las organizaciones de base<sup>3</sup>. Hubo sin embargo, clara discrepancia sobre el modo de utilizar estas organizaciones. Por una parte, el gobierno quería que estas organizaciones estuvieran bajo la tutela de una organización estatal: la Consejería Nacional de Promoción Popular. Por otra parte los partidos de oposición, tanto de derecha como izquierda, rechazaron terminantemente la creación de Promoción Popular y propusieron que las organizaciones de base se inserten dentro de la estructura del Municipio. De hecho la ley resultó ser un compromiso en el cual desapareció la Consejería Nacional de Promoción Popular, dejando sin embargo, a la burocracia del Estado la posibilidad de intervenir en estas organizaciones. En la práctica sin embargo, el modelo "Promoción Popular" no fue totalmente abandonado: "de alguna manera, se está buscando realizar el modelo referido, a través del Consejero de Promoción Popular que actúa como Asesor del

<sup>3</sup> Ley 16.880 aprobada por el Congreso el 4 de noviembre de 1968.

Presidente de la República, por intermedio del Departamento de Desarrollo Social de la Corporación de Servicios Habitacionales del Ministerio de la Vivienda" <sup>4</sup>.

#### A. "Doctrina" de la Promoción Popular

Detrás de esta discrepancia alrededor de Promoción Popular existen divergencias ideológicas. Por parte del gobierno la legalización de las organizaciones de base corresponde a cierta visión de la "marginalidad" difundida por DESAL.

En efecto, la concepción de la "marginalidad" de DESAL conduce directamente a la creación de Promoción Popular "como superación de marginalidad y por ende como incorporación". Explicitando el sentido de este organismo, el director de DESAL, Roger Vekemans, afirma: "el vocablo 'popular' se refiere exclusivamente al sector 'marginal' de una sociedad, a esa parte de la población que está fuera de escala, que no pertenece —en el sentido propio de la palabra— a la sociedad global" <sup>5</sup>. En efecto, la marginalidad, para el mismo autor, implica una pertenencia formal a la sociedad global, pero una pertenencia a la cual le "falta su contenido propio que es actualización en la participación", es una pertenencia al cuerpo social sin osmosis, sin simbiosis con él.

Esta falta de participación tiene dos caracteres. Uno pasivo, es decir, "considerando la sociedad como sede de recursos y beneficios sociales, la participación toma el carácter de pasiva o receptora". Falta de empleo, de educación, de seguridad social, etc. Esta falta de participación es perfectamente medible en términos estadísticos. Si existiera sólo ella tendríamos un continuum estadístico sin ruptura. Pero existe una ruptura cualitativa por el hecho de la no participación activa, es decir, la falta de participación contributiva en la toma de decisiones. Esta última es causa de la primera. "Cuando hablamos de recursos o beneficios, los estamos relacionando de una

u otra manera al hombre que actúa a voluntad frente a ellos, actuación cuyo momento privilegiado es la decisión" <sup>6</sup>.

La causa de la no participación activa para DESAL, radica en la falta de cohesión, de solidaridad, al predominio del principio de multiplicidad sobre el de unificación" en los sectores "marginales".

Los caracteres de la marginalidad así definidos son la radicalidad, la globalidad y la emergencia.

*Radicalidad*, es decir, el hecho de que están afectados por esa marginalidad en tal medida que, "por sí solos, abandonados a sí mismos, son incapaces de autorrealización". Habría una analogía, pero no una identidad, entre el marginal latinoamericano y el proletario europeo, cuya función se limitaba a crear su "prole". El marginal es un "poblar", es decir, en su vivir humano como en su actuar social, se reduce a un solo significado: "el poblar, en el sentido existencial heideggeriano de la palabra "desein", "estar", sin más..." <sup>7</sup>.

La radicalidad plantea para superarse "la necesidad de una fuerza motora que no esté contenida dentro del grupo marginal, sino que sea externa a él" <sup>8</sup>. La no percepción de esta evidencia explicaría el fracaso de las revoluciones latinoamericanas. Es utópico creer, según Vekemans, que los marginales van a seguir el movimiento de la clase trabajadora, aunque este movimiento esté organizado. Por lo tanto, la entidad que sólo puede organizar estos marginales sería el Estado, "rector del Bien Común". El partido, en el sentido marxista de la palabra, no podría jugar este papel, ya que el partido no es ninguna agencia externa a la clase trabajadora, sino interna a ella <sup>9</sup>.

El segundo carácter de la marginalidad es su *globalidad*. La marginalidad no se circunscribe a uno solo de los aspectos de ese vivir humano y de ese actuar social, ya que se trata de aspectos económicos, políticos o

<sup>4</sup> Paulo de Tarso. "Aspectos del desarrollo de la comunidad en Chile". Consejería Nacional de Promoción Popular. Departamento de Asuntos Sociales, OEA. Octubre de 1968.

<sup>5</sup> Roger Vekemans, "La Marginalidad en América Latina. Un ensayo de conceptualización". DESAL, 1969.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Ibid.

culturales; sino que los abarca en su totalidad<sup>10</sup>. Por lo tanto, la "globalidad del problema exige globalidad en su tratamiento". De este modo, a nivel del Poder Ejecutivo, esta globalidad exige una intersectorialidad. Este carácter de globalidad conduce a determinar dos características de la *Promoción Popular*: primero que ella exige un compromiso total de la Nación, hasta en su cumbre estatal, constituido por el Ejecutivo; en segundo lugar, aún a ese nivel, el compromiso debe ser global y por ende intersectorial o interministerial. De ahí el proyecto inicial del gobierno de crear la Promoción Popular como un organismo abarcando todos los sectores ministeriales y directamente dependiente del Presidente de la República.

El carácter de *emergencia* se expresa en dos rasgos esenciales: "la profundidad del problema, lo que sintetiza en cierto modo las características antes analizadas, y su volumen"<sup>11</sup>. La profundidad se debe esencialmente a la génesis de la marginalidad, es decir, a la superposición de dos culturas, la hispano-lusitana y la indígena. Como última consecuencia la emergencia exige un tratamiento prioritario.

Las funciones de promoción popular que se destacan de este análisis serían: integración interna por la organización de los marginales, participación, es decir, la colaboración entre la sociedad y los marginales, a nivel programático (distribución de recursos) e institucional (creación de organismos que permitan la participación en las decisiones por parte de los marginales), integración a la sociedad global, lo cual implica la reforma de los diversos subsistemas de la sociedad: subsistema judicial, educacional, etc.

#### B. *Función Política de esta "Doctrina"*

Sin entrar ahora en una crítica detallada de la concepción de DESAL es bueno subrayar, sin embargo, algunos supuestos que, a nuestro juicio, invalidan esta "teoría".

El concepto mismo de "marginalidad" cuya característica esencial estaría, según DESAL, en la no participación activa no explica nada.

En efecto, la ausencia de poder en la toma de decisión y en la generación de valores y normas en la sociedad global, es también característica de la clase obrera en su conjunto —y no solamente en América latina— como de cierto sector de la clase media baja. Esta falta de participación conduce a no poder operacionalizar el concepto de marginalidad salvo, si se le reduce —lo que hace DESAL en la práctica— a la "marginación" ecológica (ausencia de participación en los estándares habitacionales vigentes).

En segundo lugar, suponiendo que el concepto de "marginalidad" tenga alguna precisión, nos parece un supuesto deformador de la realidad el hecho de dividir la sociedad en dos entidades claramente separables: el universo "marginal" por una parte y el conjunto de la sociedad "integrada" por la otra, sin que haya "osmosis" entre los dos.

La marginalidad no es otra cosa que una forma de dominación, aunque tenga características diferentes de la explotación clásica "burguesía" —proletariado—. Por lo tanto, es producto del tipo de "integración de la sociedad". Esta dominación es producto del modo de producción predominante y específicamente de su nivel económico y tiene sus efectos en los diversos niveles: social, cultural, ecológico. Es también irreal suponer una entidad unificada frente al universo marginal. El antagonismo, la explotación, la dominación son también características de la sociedad global y ponen en tela de juicio su tipo de integración.

En este sentido, la causa de la "marginalidad" cuya raíz se encuentra en el nivel económico, no puede buscarse en las características mismas de los marginales, en los supuestos fundamentos empíricos destacados por DESAL: incapacidad de organización y superposición cultural.

Estos dos fundamentos empíricos —nunca verificados— nos parecen más bien producto de una visión ideológica propia de la filosofía liberal que ve en la división de la sociedad en estratos el producto de la ineluctable ley natural.

La organización relativamente pobre del universo de los "marginados" o del proleta-

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Ibid.

riada en su conjunto, es más bien producto de los efectos de la cultura dominante a través de sus expresiones a nivel popular que reprime por su impacto psicológico una percepción de la sociedad como modificable y, por lo tanto, suprime toda utilidad a cualquier forma de cohesión u organización. "La dominación de una clase sobre otra, no se ejerce solamente por el poder político y económico, sino por su percepción de lo posible y de lo imposible, del porvenir y del pasado, de lo útil y lo inútil, de lo racional y lo irracional, del bien y del mal... Dicho de otra manera, las posibilidades, las aspiraciones y las necesidades que las relaciones sociales excluyen en los hechos, están reprimidos y censurados (en el sentido freudiano y no policial) en el nivel específico de su toma de conciencia posible, por el condicionamiento en profundidad que ejerce sobre las conciencias, la ideología y el modo de vida dominantes"<sup>12</sup>.

La "doctrina" (palabra más adecuada que teoría en el caso) de DESAL, tenía por consiguiente que desembocar en soluciones políticas ideológicamente claras que nos interesa analizar ahora.

Primero, la concepción del Estado como agencia, rectora del Bien Común que organizaría la masa marginal. Además de legitimar el Estado paternalista o populista en la práctica, no refleja la realidad del Estado como instrumento de cohesión de un modo de producción capitalista. Un análisis del Estado tiene sentido, fuera de las concepciones doctrinarias, en relación a la estructura de clases existentes en una nación. Es utópico en ese sentido suponer que un Estado, teniendo todas las características contradictorias del Estado capitalista, fomente la cohesión de los dominados. Lo único que puede hacer, es canalizar las reivindicaciones y aspiraciones de los "marginales" o de la clase trabajadora en favor suyo, creando así paliativos políticos a través de medidas preventivas frente a la "emergencia" de un amplio sector poblacional que puede constituir a largo plazo una amenaza real para la mantención del régimen imperante.

Lo que dio la teoría (o la doctrina de DESAL) es el fundamento ideológico (racionalización de intereses del sistema imperante) para que un partido no marxista penetre de manera eficaz en las clases dominadas y canalice hábilmente algunas de sus demandas sin tocar el problema fundamental de los intereses básicos de los pobladores, como el empleo. En ese sentido, apenas alcanzó una mediocre redistribución de ingresos.

Tocamos aquí el segundo punto importante de la doctrina desalina: el propósito claro de quitar fundamento de base a la teoría marxista, a partir de un "diagnóstico" de la marginalidad. Es decir, suprimir la posibilidad que sea un partido —en el sentido marxista— que penetre en las clases dominadas para concientizarlas. Interpretando la teoría marxista, afirma: "dicho esquema parte de la automoción: basta la chispa de la toma de conciencia, lograda a través de una concientización, para que la automoción se desencadene. La única agencia privilegiada que interviene en la iniciación del proceso, según Marx, es el Partido, que cumplirá una función de concientización permanente del proletariado; pero este partido no constituye una agencia externa a la clase trabajadora, sino interna a ella"<sup>13</sup>. Tal concepción del partido marxista, no es exacta, al contrario, Lenin, subraya bien que la espontaneidad del movimiento obrero (aún organizado) no conduce a una posición revolucionaria. "No puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento..." "El desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa... Pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo... y el tradeunionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía"<sup>14</sup>. Kautsky, aprobado en ese punto por Lenin, escribía: "Muchos de nuestros críticos revisionistas entienden que Marx ha afirmado que el desarrollo económico y la lucha de clases, además de crear las premisas para la producción

<sup>12</sup> André Gorz, "Le Socialisme difficile", p. 100. Editions SEUIL, París, 1967.

<sup>13</sup> Roger Vekemans, op. cit.

<sup>14</sup> Lenin, "¿Qué hacer?"

socialista, engendran directamente la conciencia de su necesidad. Y he aquí que esos críticos replican que Inglaterra, el país de mayor desarrollo capitalista, es más ajeno que ningún otro país a esta conciencia. El socialismo como doctrina, tiene sus raíces en las relaciones económicas actuales, exactamente igual que la lucha de clases del proletariado... pero el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente y no se deriva el uno de la otra; surgen de premisas diferentes. La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos. Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la intelectualidad burguesa: es el cerebro de algunos miembros de esta capa de donde ha mugido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios... los cuales lo introducen luego en la lucha de clases... De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde afuera en la lucha de clase del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente dentro de ella" <sup>15</sup>.

La democracia cristiana utilizó la doctrina de DESAL como fundamento ideológico para la implantación de "Promoción Popular" y para justificar la legalización de las juntas de vecinos y organizaciones llamadas "funcionales". Para el gobierno se trataba de crear una estructura social paralela a la estructura político-administrativa. Algunas declaraciones de parlamentarios y ministros demócratacristianos aclaran bien estos puntos:

"En Chile existe una estructura político-administrativa, pero no existe precisamente una estructura social, y es eso lo que tratamos de solucionar mediante el proyecto en debate" <sup>16</sup>.

"Desde el punto de vista del desarrollo de la Nación en todos sus niveles este proyecto (ley de juntas de vecinos) encuentra tam-

<sup>15</sup> Ver en "Teoría marxista del partido político" (problemas de organización, artículo de Daniel Bensaïd y Alain Nair, p. 14 y siguiente), o también suplemente de "Punto Final" N° 57, junio 1968. "La aristocracia obrera, bastión local del reformismo", por J. B.

<sup>16</sup> Senador Foncea, sesión 6.a extraordinaria, del 11 de abril de 1967, Diario del Senado, 1967, p. 112-

bien su plena justificación, pues sabemos perfectamente que es indispensable para la eficacia de ese desarrollo la participación de la comunidad organizada ya que de otra manera estaríamos negando al pueblo su derecho a expresarse y a *influir directamente en la toma de decisiones*" <sup>17</sup>.

Sobre la tutela del Estado por vía de Promoción Popular, el Ministro William Thayer afirmó:

"...La necesidad consustancial... de que junto al proceso de liberar las aspiraciones populares mediante el sistema de organización, existe una estructura estatal que permite encauzar y ordenar este proceso, para hacerlo conjugable y armonizable con los planes de desarrollo" <sup>18</sup>.

El papel que jugaría Promoción Popular es, entonces, fomentar la organización en el campo territorial:

"La Consejería de Promoción Popular viene a satisfacer esa necesidad de la misma manera que otras instituciones lo han hecho en otros campos: la Dirección General del Trabajo, en el régimen sindical; el Departamento de Cooperativas, respecto de estas organizaciones; CORA e INDAP, en el proceso de reforma agraria" <sup>19</sup>.

## II PARTE

### LA POSICIÓN DE LA IZQUIERDA

#### A. *Críticas al Gobierno* <sup>20</sup>

Dos críticas fundamentales fueron hechas a esta visión ideológica de la marginalidad.

<sup>17</sup> Senador Noemi, noviembre de 1967. Ibid.

<sup>18</sup> William Thayer, entonces Ministro del Trabajo, 13 de abril de 1967. Ibid.

<sup>19</sup> Ibid.

<sup>20</sup> Nos hemos contentado aquí de resumir, a partir del estudio sistemático de la discusión parlamentaria en el Senado (la Cámara entonces estaba controlada por la Democracia Cristiana), lo esencial de la argumentación general de la Democracia Cristiana y de la oposición de izquierda.

No citamos el Partido Nacional, dado el hecho que no desarrolló un pensamiento original sobre el tema, contentándose de aprobar la legalización de las Juntas de Vecinos y de oponerse al proyecto de legalización de "Promoción Popular".

Por una parte, la idea de estructura social establecida por ley elude el problema del origen de esta estructura que esencialmente es consecuencia de las relaciones de producción. Por otra parte, una crítica implícita a la noción de marginalidad: el pueblo no necesita del gobierno para organizarse, como lo comprueba la existencia de juntas de vecinos y otras organizaciones anteriores a la existencia de la ley.

La primera crítica formulada por un senador, destaca bien la relación entre estructura social y su origen en el campo de las relaciones sociales de producción ausente del análisis del Gobierno.

"Desde luego, es absurdo declarar que la estructura social del país se establecerá por ley. Es absurdo, porque la estructura social de cualquier país está determinada por su estructura económica, y mientras exista capitalismo en Chile, aquélla estará fundamentalmente constituida por un sector de empresarios capitalistas y un sector de trabajadores. Esta es fundamentalmente la división social, la segregación social básica que existe entre nosotros.

Para neutralizar los efectos de esta división fundamental y para preparar el advenimiento de una sociedad distinta, lo lógico sería poner interés primero en la organización sindical, en la organización social que agrupa a los trabajadores como tales, como dependientes de una maquinaria económica en la cual ellos no hacen otra cosa que vender su trabajo y depender de quien dispone de los instrumentos de producción"<sup>21</sup>.

La segunda crítica estaba dirigida a la Promoción Popular, en la cual los partidos opositores veían una expresión "fascistizante" (Partido Radical) o un subproducto de consideraciones ideológicas provenientes de fuentes eclesiásticas —DESAL— (Partido Socialista). Todos los partidos veían esencialmente un esfuerzo de parte de la Democracia Cristiana para penetrar en las poblaciones y canalizar para su provecho el apoyo y los votos del sector popular urbano. Sin embar-

go, la izquierda no clarificó su concepción de la "marginalidad", contentándose con rechazar implícitamente la teoría según la cual los pobladores son incapaces de organizarse dando como prueba la existencia —aunque en un grado menor al actual— de organizaciones de base fomentadas por partidos políticos de izquierda, por demócratacristianos o por los mismos pobladores.

De estas dos críticas surge la posición de la izquierda: el esfuerzo principal de lucha para el cambio estructural, seguirá manifestándose a través de los sindicatos mientras las organizaciones territoriales o funcionales se limitarán a resolver problemas restringidos a la obtención de vivienda y la urbanización o la organización elemental de servicios colectivos en la población. En este sentido no hay en la práctica diferencias con la posición gubernamental —salvo en el punto que concierne a la promoción popular.

#### B. *Penetración de la izquierda en poblaciones*

Lo que faltó para desarrollar una alternativa política es primero un acercamiento real de los dirigentes de partido a las bases populares que viven en la periferia urbana. Sin entrar aquí en un análisis de las fallas de la izquierda oficial es bueno subrayar algunos puntos que podrían ser fuentes de investigación. Diversas explicaciones posibles a la no penetración profunda de la izquierda en la masa urbana son posibles. El argumento —tipo DESAL— de que los marginales por definición carecen de conciencia y de capacidad de organizarse alrededor de objetivos políticos, es muy débil. Además, no corresponde a la realidad, ya que los marginales o el lumpen en diversos países del mundo han sido base de acciones revolucionarias<sup>22</sup>. Tampoco parece real subrayar la incapacidad de los dirigentes de izquierda que parecen, al contrario, bastante calificados en Chile.

Una explicación posible radica en el hecho de que estos partidos buscan sus apoyos

<sup>21</sup> Senador Ampuero, sesión del Senado del 11 de abril de 1967, Diario del Senado, p. 118.

<sup>22</sup> La utilización del sector "lumpen proletariado" en acciones revolucionarias, fue notoria en China y en Santo Domingo (coronel Caamaño).

en el sector moderno de la economía, es decir, en el grupo no marginado de los habitantes de población. Aníbal Pinto<sup>23</sup>, desarrollando esta hipótesis, relaciona este hecho al proceso de inflación subrayando que ese proceso es agente de "desunión del universo popular en la medida que abre un margen entre los grupos que pueden seguir el carrusel inflacionario y aquellos que, en la periferia, no pueden ni siquiera participar en la ronda". Y añade: "...hay razón para pensar que los sectores más organizados y con mayor 'poder de negociación' no han sido afectados ni siquiera por los ensayos más reaccionarios de estabilización. Habitualmente sus reajustes (directamente y vía beneficios adicionales) han excedido con holgura las alzas del costo de vida. Entiéndase que no se está censurando esta realidad sino que fundamentando su relación con el debilitamiento de la solidaridad objetiva del medio popular". Estas circunstancias implican que de hecho y no por designio, los partidos de izquierda concentran su acción en un área relativamente restringida del universo popular y en torno a una cuestión —la pugna inflacionaria— que, más que problema esen-

cial, es mecanismo diversionista de la estrategia política y económica. Por consiguiente, esta desviación provoca la desviación electoralista, ya que es a nivel político —del Congreso— que se resuelven los problemas de reajustes o de solución de huelga.

Esta situación condiciona también el modo de penetración a nivel de contenido ideológico de la izquierda en el medio popular. Las ideas que desarrollan estos partidos son de dos tipos; primero, de tipo economicista: están absorbidos por problemas de reajustes, por las preocupaciones reivindicativas de los sindicatos, y, en segundo lugar, desarrollan una propaganda a nivel ideológico enfocando solamente problemas internacionales como el antiimperialismo, la lucha contra la guerra de Vietnam o de Camboya.

Es obvio que estas preocupaciones internacionales —por legítimas que sean— están lejos de las preocupaciones y del alcance de la masa popular con poca formación política. De ahí surge la idea, de la imagen que tiene el universo popular de estos partidos: los perciben como defensores de reajustes de salarios, opuestos a la extensión de los bene-

#### PREFERENCIA DE LIDER

	Villa 4 Sept.	Robert Kennedy	Sta. Olga	La Faena	Manuel Rodríguez	Lo Ferrer	Total	%
Frei	4	24	7	14	17	13	79	20
Alessandri	4	5	3	8	7	2	29	7,5
Líder de izquierda (Allende, Neruda, etc.)	3	12	9	7	6	4	41	10,5
Viaux	1	2	2	1	—	—	6	1,5
Tomic	4	7	10	7	4	—	32	8
Figura del deporte	3	1	9	5	5	3	26	7
Sin respuesta	30	25	31	43	25	24	178	45,5
								100,0

29 Sobre este tema nos Sernos Inspirado —y lo citamos ampliamente— en el ensayo de Aníbal Pinto, "Estructura Social e Implicaciones Políticas", p. 19 (mimeo.) FLACSO-ELACP, N° 18.

ficios de los monopolios y contra Estados Unidos. Pero no saben "cuál es el proyecto nacional a corto y largo plazo que representan los partidos de izquierda". No basta por

supuesto el esfuerzo valioso de un programa de Unidad Popular, ya que está percibido como instrumento electoral salvo si se transforma en instrumento de educación política permanente.

Existen otros elementos tácticos criticables: como la ausencia de líderes con arrastre popular a nivel del país. Sin caer en el culto de la personalidad, hay que reconocer que el surgimiento de estas personalidades son elementos de comunicación con el universo popular que pueden cohesionar una masa alrededor de un proyecto revolucionaria. Valdría la pena reflexionar sobre el éxito de Frei en 1964 para ver la relevancia de una mística política alrededor de un liderazgo aceptado por la masa.

La imagen del Presidente Frei, a pesar del tiempo, en octubre de 1969 seguía predominante en las poblaciones. Teniendo en cuenta que los datos siguientes no representan ninguna muestra política segura y que se tomaron al principio de la campaña de Tomic y antes del nombramiento de un candidato de Unidad Popular es notable, sin embargo, la permanencia de la imagen de Frei en estos sectores:

Es decir, la imagen de Frei sigue imponiéndose como líder reconocido, mientras no se destacaba ninguna otra imagen en la época de la encuesta. El gran porcentaje de "sin respuesta", más que prudencia refleja la ausencia de una imagen alternativa. Así, la imagen de Frei alcanza al 42% de las respuestas políticas.

Frei .....	42%
Alessandri .....	16%
Izquierda .....	22%
Viaux .....	3%
Tomic .....	17%

Estas cifras reflejan sencillamente la falta—fuera del período electoral— de un líder que se imponga como imagen política en las poblaciones.

### C. La posición actual del Partido Comunista

Sin embargo, vale la pena considerar la posición del Partido Comunista de Chile,

que ha sido explicitada en un "Seminario Nacional de la Vivienda" organizado en 1969 por este partido<sup>24</sup>. Del análisis de las conferencias y conclusiones surgen algunos elementos positivos que muestran que el problema de la organización de los pobladores para un cambio ha sido percibido parcialmente.

De hecho, este partido tiene una praxis concientizadora a un primer nivel: el de la lucha de los "sin casa", aunque no acepta la "convivencia" con el grupo "sin casa" encabezado por el líder de la Población "26 de Enero". El Partido Comunista organiza la toma de terreno y se juega a veces contra las fuerzas del orden. Pero el impacto de estas tomas se ve disminuido por el hecho de que sectores de la Democracia Cristiana también fomentan estas tomas de terreno. Sin embargo, el punto positivo está en el hecho de tratar de conseguir la unidad interna y la unión con todos los grupos de los "sin casa": "El Seminario valorizó el alto grado de organización y lucha de los pobladores "sin casas", su heroísmo y confianza en sus propias fuerzas para lograr el más caro de sus anhelos: la vivienda. Consideramos que deben mantenerse y desarrollarse aún más, los comités de familias "sin casas", existiendo dentro de ellos la *unidad* de sus integrantes como condición fundamental para alcanzar el éxito, pero al mismo tiempo *coordinando sus actividades con todo el resto de los comités de familias sin casa*, por medio de un organismo central tanto a nivel comunal como de provincias"<sup>25</sup>.

A nivel de la operación sitio, si bien es cierto que el Partido Comunista propicia la participación en las "labores y en la generación de las directivas de todas las Juntas de Vecinos, Centros de Madres, etc. ..." y afirman que los "comunistas con su labor deben convertir a estos organismos en trincheras de la lucha popular" e impedir "que sean convertidos en organismos de adoctrinamiento reformista bajo la dirección de la burgue-

<sup>24</sup> Seminario Nacional de la Vivienda (mimeo.), 4-10 de agosto de 1968. Comisión Nacional de Pobladores. Partido Comunista de Chile.

<sup>25</sup> Ibid. Conclusión al quinto tema, N° 6.

sia" <sup>26</sup>, no va más allá de una propaganda verbal y de una acción limitada a la unidad poblacional.

El instrumento principal de este trabajo político radica en la célula: "en cada población y para que haya un buen trabajo de pobladores del Partido, debe existir la célula" <sup>27</sup>.

Describiendo la tarea de esta célula se afirma: "La célula de población debe estudiar concienzudamente la situación del sector o población donde está asentada. Sus industrias, habitantes, locomoción, etc. Se debe trabajar con métodos modernos, con trabajo planificado, tener en lo posible el máximo de datos estadísticos. La célula debe elevar el trabajo, tomando acciones progresivas, saliendo de lo rutinario, tomando o promoviendo situaciones de lucha. Tomando y dándole al trabajo perspectivas revolucionarias. No basta con la cosa pequeña, sino que necesario vincular éstas a la gran problemática y lucha del pueblo chileno".

Y más allá afirma: "Nuestra posición, debe ser ayudar a solucionar en forma permanente los pequeños problemas pero sin paralizar la lucha de fondo. Debemos ser siempre los primeros en cumplir las tareas destacándonos en el trabajo unitario con los vecinos y pobladores" <sup>28</sup>.

El Partido Comunista no indica el camino para dar perspectivas revolucionarias al trabajo en población; limita de hecho este trabajo —a veces realizado en términos conflictivos— a la unidad poblacional y a la reivindicación mínima: obtención de viviendas. Las sugerencias "revolucionarias" contenidas en las conclusiones del Seminario no van más allá de afirmaciones, esencialmente porque el partido cree —o por lo menos es una de las corrientes que se manifestó en este Seminario— que basta dar la "participación pasiva" para que enseguida surja la "participación activa" <sup>29</sup>. La consecuencia práctica

es: tener confianza en la célula suponiendo que de ésta va a surgir una actividad revolucionaria.

Es olvidar la constatación de Lenin y otros revolucionarios: el movimiento obrero —o poblacional en este caso— por sí mismo no supera el nivel de reivindicación tradeunio-nista si no está acompañado de un trabajo sistemático de concientización. La ideología burguesa, sobre todo si impacta a través del sistema institucional o político, absorbe el contenido revolucionario de las masas y lo canaliza. Las Juntas de Vecinos —aún controlada por un partido de oposición— cualquiera que sean las declaraciones del Partido Comunista, caen en la práctica en el control de los organismos asistencialistas del Estado.

En una óptica de cambio real se impone ampliar la lucha a un nivel político a través no solamente de una propaganda, sino a través de una acción unitaria en todas las organizaciones populares y una praxis con la unión de los frentes y grupos de pobladores u obreros.

Probablemente habrá que esperar por un tiempo más los efectos de la penetración del Partido Comunista en términos políticos. Pero hay una toma de conciencia, tal vez en un estado confuso todavía, que se manifiesta en la percepción de la necesidad de células en población. Es decir, el Partido Comunista va más allá de la táctica tradicional de los Partidos Comunistas mundiales que han constituido células a nivel de empresas con las dificultades inherentes: la imposibilidad de entrar en medios que no sean el proletariado industrial. El éxito de esta penetración está condicionado a la capacidad de concientizar los sectores llamados marginales" y en quebrar la estratificación producida por la política estatal en poblaciones periféricas.

### III PARTE

#### COMPOSICIÓN SOCIAL DE LAS POBLACIONES ECOLÓGICAMENTE MARGINADAS

Además de estas limitaciones de la izquierda oficial hay que subrayar la ausencia de

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> Ibid. Métodos de Lucha de los Comunistas en el Frente Poblacional.

<sup>28</sup> Id.

<sup>29</sup> Id. Conferencia de Francisco Ehijo, "Marginalidad; alcances sobre el tema de Marginalidad", segundo tema.

un análisis de la marginalidad y de la composición social de las poblaciones. Este análisis conduce a la percepción de una estratificación de las clases dominadas ubicadas en "poblaciones". Estratificación que se ve acentuada por los mecanismos de la política de vivienda y de organización. Es, entonces, poco realista pensar en la Junta de Vecinos como instrumento de movilización popular sin tener en cuenta las relaciones entre fracciones de clase que se dan en el universo poblacional.

Dividimos el universo poblacional en cuatro grupos:

El primer grupo: "Lumpen proletariado", está constituido por los trabajadores por cuenta propia de bajos ingresos, sean pobladores que nunca han sido incorporados al conjunto obrero, sean ex obreros que han perdido un empleo como asalariado y trabajan hoy por cuenta propia recibiendo un ingreso bajo.

- El segundo grupo: Los obreros de bajos ingresos y los cesantes actualmente.
- El tercer grupo: los obreros de ingresos relativamente altos que se asemejan a lo que se ha llamado la "aristocracia obrera".
- El cuarto grupo: El "residuo de la pequeña burguesía", que está constituido por ex obreros generalmente especializados o semiespecializados que se han instalado por su cuenta, como pequeños empresarios dueños de local y teniendo personal a su servicio, como pequeños empleados de comercio o de administración. Todos los miembros de este grupo disfrutaban de un ingreso relativamente alto como los del tercer grupo.

En resumen, considerando las dos variables principales que intervienen en nuestra división: ingreso y ocupación.

	<i>GRUPO I</i>	<i>GRUPO II</i>	<i>GRUPO III</i>	<i>GRUPO IV</i>
<b>INGRESO</b>	Bajo	Bajo	Relativamente alto	Relativamente alto
<b>OCUPACION</b>	Trabajador por cuenta propia	Asalariado	Asalariado	Trabajador por cuenta propia o empleados

Estamos conscientes que esta división en su formulación empírica es necesariamente aproximativa, ya que es difícil definir el límite que separa, por ejemplo, el nivel de ingreso de un obrero "bajo" al de un obrero "alto". Sin embargo, constituyen "modelos", que permiten percibir las divisiones internas y las relaciones entre fracciones de clase en el universo poblacional.

Podemos partir de un doble criterio para analizar la estratificación. Uno, que llamaremos "ocupacional" y otro "territorial", correspondiendo más o menos a los efectos respectivos de los procesos de industrialización y de urbanización. Nuestro análisis de la división en cuatro grupos, mezcla los dos criterios porque de hecho intervienen en la

relación dinámica que se da en las poblaciones.

El criterio "ocupacional" permite distinguir la ubicación de determinado grupo con respecto a la incorporación en las fuerzas productivas y, por lo tanto, tiene efecto sobre la percepción de los valores generados por el sistema, percepción de cierto modelo de desarrollo, aceptación de la industrialización como fenómeno positivo o negativo, etc., y permite también visualizar las relaciones intergrupos en el trabajo. Pensamos, por ejemplo, en la relación de relativa "explotación" de los pequeños comerciantes frente al resto de los pobladores.

El criterio "territorial" da mayor énfasis a las relaciones dentro de una unidad pobla-

cional entre los diversos sectores teniendo en cuenta el prestigio alcanzado por un grupo frente a los demás a partir de sus ingresos. Este criterio es fundamental para estudiar el grado de cohesión alcanzado por una población y destacar los obstáculos a ésta. Al mismo tiempo, ofrece elementos de explicación de los efectos positivos o negativos de la penetración política de las fuerzas políticas que se disputan la influencia en áreas poblacionales.

#### A. *El "lumpen proletariado"*

El primero de los cuatro grupos que distinguimos es el que formaría lo que clásicamente se ha llamado *"lumpen proletariado"* sin atribuirle el sentido peyorativo que a veces tiene. Estaría formado por los trabajadores no incorporados a la clase obrera —vendedor ambulante, cargador, etc.— y de muy bajos ingresos. A este grupo se puede añadir el grupo de ex obreros, que volvió a caer en el "lumpen" después de una incorporación esporádica en la fuerza productiva. Estos dos grupos los hemos reunido bajo esta etiqueta en razón de la identidad entre estos dos subgrupos y lo que la literatura marxista llamó, con matices diversos, "lumpen".

Las características del lumpen han sido descritas de modo diferente por los autores<sup>30</sup>. Si Marx y Engels tienden a esbozar un juicio ético más que un análisis marxista de su papel dentro de la sociedad y, por lo tanto, atribuyen al lumpen roles negativos para el cambio —aun cuando Marx reconoce que "el lumpen es perfectamente maleable, capaz tanto de las hazañas más heroicas y los sacrificios más exaltados, como del bandaje más vil y la más sucia venalidad"<sup>31</sup>—, Lenin, Mao y Fidel Castro, han analizado con mayor profundidad a partir de sus experiencias políticas el comportamiento del "lumpen". "Esta gente carece de cualidades constructivas y son más dados a la destrucción que a la construcción: después de su-

30 Ver Bruce Franklin, "Lumpen Proletariado y Revolución Juvenil", pp. 34-48. en *Monthly Review* N° 72 (marzo de 1970).

31 Marx, "La Lucha de Clases en Francia", citado por Bruce Franklin, p. 60, op. cit.

marse a la revolución se convierten en fuentes de vagabundos-rebeldes y anarquía ideológica en las filas revolucionarias. Por lo tanto, debemos saber reeducarlos y protegerlos contra su afán destructivo"<sup>32</sup>.

Analizando la predisposición de este grupo para las acciones de tipo "lucha armada espontánea y desorganizada", Lenin saca la siguiente conclusión:

"No son estas acciones las que desorganizan el movimiento, sino la debilidad de un partido que es incapaz de controlar estas acciones"<sup>33</sup>.

Franz Fanon sintetizó la experiencia marxista y la proyectó al tercer mundo sosteniendo que un movimiento revolucionario no puede tener éxito sin esta gente y eso por tres razones:

- "Es el grupo más dispuesto a luchar.
- Por lo tanto, abre el camino por el cual las fuerzas revolucionarias rurales entran a la ciudad.
- Si no combate al lado de la revolución luchará en contra de ella"<sup>34</sup>.

No se puede ignorar, por lo tanto, al "lumpen proletariado", sino que, por el contrario, el verdadero peligro consiste en depender de su espontaneidad<sup>35</sup>.

Las características básicas de este grupo Pueden resumirse:

1. No participan en el trabajo productivo y, por lo tanto, no son explotados por la industria.
2. No guardan ningún tipo de lealtad para su clase anterior, sea ésta la clase obrera o el campesinado. Por lo tanto, se puede esperar distintos tipos de conciencia condicionada por su clase de origen y su actual medio de existencia que lo hace tomar varios contactos con las otras fracciones de clases.

32 Mao Tse-Tung, "La Revolución China y el Partido Comunista Chino", citado por Bruce Franklin, p. 42.

33 Lenin, "Guerra de guerrillas", citado por Bruce Franklin, p. 41.

34 Franz Fanon, "Los Condenados de la Tierra", citado por Bruce Franklin, p. 43.

35 Bruce Franklin, op. cit.

Lo cual hace necesaria su organización en un movimiento que canaliza sus tendencias, ya que el comportamiento espontáneo de esta masa es imprevisible.

3. Se encuentra en el nivel más bajo de la estratificación en poblaciones periféricas. Las relaciones de este grupo con otras clases no se da tanto a nivel "ocupacional", sino "territorial", es decir, juega, sobre todo, la variable "conciencia de estratificación" en la población, que relaciones de trabajo, ya que las ocupaciones de este sector no lo obligan en su trabajo a una relación directa con el sector predominante: sector obrero.

Específicamente en las poblaciones periféricas existen dos situaciones posibles: la primera se da cuando el lumpen constituye una minoría dentro del conjunto poblacional y depende de los otros grupos que controlan las organizaciones de base, en este caso el grupo obrero de mayor prestigio. Por lo tanto, su comportamiento dependerá de sus relaciones con el grupo obrero y específicamente de la política de unión que el grupo obrero es capaz de fomentar. De ahí surge la necesidad de orientar las organizaciones obreras hacia visiones políticas que unan y fortalezcan las clases dominadas. Es útil subrayar aquí que cierta opinión peyorativa —marxista ortodoxa— sobre el "lumpen" en los medios de la izquierda oficial, agentes de la educación política del pueblo, hace más difícil la constitución de un movimiento unificador<sup>36</sup>.

La segunda posibilidad: el lumpen constituye un grupo mayoritario en la población y los dirigentes son representativos de esta mayoría. Podemos suponer que se da en este caso una cohesión fuerte y una tendencia defensiva del grupo frente a las amenazas potenciales para su autonomía manifiestas en cualquier intento de intervención. Tenemos en nuestra muestra, un caso de este tipo: la Población "Lo Ferrer". En efecto, la composición social de la unidad poblacional, presenta la siguiente subdivisión según nuestra clasificación, en cuatro grupos:

	No dirigentes	Dirigentes
Grupo I	45%	75%
Grupo II	43%	25%
Grupo III	—	—
Grupo IV	12%	—

Agrupando los cesantes con los miembros del lumpen, tendríamos:

Grupo I (más cesantes)	= 63%
Grupo II (sin cesantes)	= 25%
Grupo III	—
Grupo IV	12%

Si tenemos en cuenta que el grupo II está constituido, en parte por cesantes, es decir, por un subgrupo que hemos incluido en el grupo II, pero que de hecho está en la frontera entre lumpen y grupo obrero y susceptible de caer de nuevo en éste a cada momento, la tendencia a la homogeneidad se acentúa: 63% asimilable al lumpen y 37% al resto. Los dirigentes reflejan directamente esta cohesión del grupo dominante, ya que el 75% surgen de éste entre los cuales están los principales responsables de la junta. En esta población hay una composición social tal, que el grupo obrero (del grupo II exclusivamente) se ha asimilado al grupo lumpen" y acepta de hecho que la población sea dirigida por este grupo. El tipo de ocupación de los obreros del grupo II de esta población ("marginados") explica este acercamiento como la ausencia de representantes del grupo III que pueden constituir modelos de movilidad social y potencialmente líderes de prestigio para el conjunto obrero.

La resistencia de la población a la penetración del Estado vía la Junta, es fuerte a pesar de la alta participación en esta organización; 72% participan, cifra más alta que en las otras poblaciones y 94% del lumpen es miembro de la Junta.

Sin embargo, a la pregunta: "¿Concibe usted que la Junta de Vecinos es un instrumento —sentido peyorativo— del gobierno?" Tenemos las respuestas por población:

<sup>36</sup> Ver Anibal Pinto, op. cit.

	Villa 4 de Sept.	R. Kennedy	Sta. Olga	La M. Rodri- Faena guez	Lo Ferrer	
Sí	60%	28%	37%	52%	36%	60%
No	40%	72%	63%	48%	64%	40%

La "Villa 4 de Septiembre" y "Lo Ferrer" encabezan la resistencia, comprensible en la "Villa 4 de Septiembre" por el hecho que ha sido una población piloto de la democracia cristiana, fuertemente penetrada y controlada por ella. Sin embargo, en esta población un 60% de los que reconocen en la Junta un "instrumento" del gobierno, no participan mientras de los mismos casos, sólo un 19% en Lo Ferrer. Es decir, la resistencia en esta última población no impide que el grupo manifieste un interés grande en la Junta en razón de la cohesión interna, de la representatividad de los dirigentes. El hecho de que la "Villa 4 de Septiembre" tenga la urbanización terminada, lo cual constituye uno de los factores más importantes que condiciona la participación, no es suficiente para invalidar esta constatación.

Esta resistencia no es otra cosa que la conciencia por parte del grupo en "Lo Ferrer" de su capacidad de autoorganización. Por lo tanto, toda intervención está percibida como un control. En las respuestas a esta pregunta, la crítica principal no es de tipo político partidista en el sentido de la percepción, del aprovechamiento por parte del gobierno, de la Junta para el reclutamiento de adherentes, sirio que son críticas dirigidas al control organizativo de parte del Estado. "Porque el gobierno dirige las Juntas, las de ideas, apoyo y deben darle cuenta de lo que han realizado". Constituye este rechazo una expresión de la cohesión formulada negativamente, de un grupo homogéneo y físicamente aislado del resto. Hecho verificado en diversos estudios sociológicos \*. Se probaría así la mayor cohesión de un grupo homogéneo y explicaría su mayor participación, como también lo falso que resulta la afirmación de DESAL respecto de la incapacidad radical de los marginales" (el lumpen es un representante

\* Ver, por ejemplo, Lipset, "El Hombre Político".

perfecto) a organizarse alrededor de objetivos comunes.

Los datos comparativos de la participación del lumpen" en las diferentes juntas refuerzan nuestra conclusión de la mayor participación cuando hay mayor cohesión:

	Villa 4 de Sept.	R. Kennedy	Sta. Olga	M. Rodrig.	Lo Ferrer
Participación	25%	33%	40%	20%	94%
No participación	75%	67%	60%	80%	6%

Comparado con el promedio de la participación del conjunto poblacional:

	Villa 4 de Sept.	R. Kennedy	Sta. Olga	M. Rodrig.	Lo Ferrer
Participación	47%	71%	56%	63%	72%
No participación	53%	29%	44%	37%	28%

#### B. El sector asimilado a la clase media

El grupo IV tiene cierta semejanza con el primero. Está compuesto por subgrupos heterogéneos: pequeños empresarios (teniendo local o personal a su servicio), pequeños empleados de administración o de comercio y obreros especializados que se han instalado por su cuenta. Tienen dos puntos en común que nos permiten reunirlos en una sola categoría:

- No están incorporados en las fuerzas productivas;
- Reciben ingresos relativamente altos.

Uno de estos subgrupos proviene directamente de la clase obrera, pero del sector obrero de mayor prestigio e ingreso (grupo III) —y tal vez calificado— mientras el ex obrero que ha vuelto al lumpen, proviene del sector obrero de más bajo prestigio e ingreso (grupo II).

Este grupo IV se distingue del "lumpen", por sus ingresos y por sus status que lo hace más próximo a la pequeña clase media que al "lumpen". En el análisis de este grupo es importante destacar el tipo de relación que tiene con otras fracciones de clase, especial-

mente los sectores obreros. Retomando los dos niveles señalados anteriormente:

— Nivel ocupacional; pueden entrar en relación con otro grupo en su trabajo mismo: por ejemplo, el pequeño comerciante o empresario. O bien, por las relaciones que provienen de su historia ocupacional —ex obrero— puede mantener cierta conciencia obrera. A este nivel dada la heterogeneidad del grupo se puede esperar una diversificación grande.

— Nivel que hemos llamado territorial: el prestigio de este grupo, proveniente de sus ingresos o en el caso de los empleados de administración de su status ocupacional, lo asemeja al grupo más alto de obreros. En poblaciones heterogéneas su participación en la directiva de las organizaciones vecinales es altamente probable. De hecho constituyen el 20% de los dirigentes (excluyendo "Lo Ferrer") y comparten en dos de las seis poblaciones estudiadas, los puestos principales de la directiva de la Junta con el grupo obrero de más alto prestigio.

A este nivel "territorial" se puede esperar, entonces, una actitud homogénea en el sentido de alta conciencia de estar en la cumbre de la estratificación local.

A título de ejemplo, tenemos las respuestas a la pregunta: "¿Pertenece Ud. a la categoría "gente modesta" o "gente pobre"?"

	<i>Gente modesta</i>	<i>Gente pobre</i>
Grupo I	44 %	56 %
Grupo II	56 %	44 %
Grupo III	77 %	23 %
Grupo IV	72,5%	27,5%

Los grupos III y IV, forman una unidad consciente de su más alto prestigio, mientras el grupo II y, sobre todo, el grupo I manifiesta una mayor propensión en ubicarse en los sectores más pobres. Si excluimos la población "Lo Ferrer" que por su cohesión interna distorsiona la muestra, estas tendencias aparecen más claras todavía:

	<i>Gente modesta</i>	<i>Gente pobre</i>
Grupo I	54%	46%
Grupo II	58%	42%
Grupo III	80%	20%
Grupo IV	80%	20%

### C. *Los dos sectores obreros*

Los grupos II y III abarcan el conjunto de obreros asalariados. Hemos dividido este universo en dos grupos distintos porque consideramos que existe un sector obrero no-marginado, ocupado en el sector productivo más moderno, de tecnología y productividad altas. Es decir, incorporado a la forma productiva hegemónica, mientras otro grupo obrero está incorporado a formas productivas anteriores: A nuestro juicio, la "marginación" es precisamente el concepto que permite distinguir uno y otro sector.

La coexistencia de dos formas productivas caracteriza el modo de producción capitalista: industria arcaica e industria estructuralmente relacionada con el sistema moderno, con los centros internacionales de dominación capitalista. Frente a este sector, la población excedente no juega el papel de "ejército de reserva industrial" como en el principio de la industrialización europea, sino de masa marginal. Esta masa a su vez es parcialmente absorbida por el sector arcaico que se ha mantenido y que constituye una reserva de fuentes de empleo. El rol de la mano de obra incorporada en este último sector es "marginar, ya que constituye una "superpoblación sin función positiva con respecto al sector industrial hegemónico. No cumple ninguna de las funciones del ejército de reserva industrial". No interviene en la fijación de salarios —el peso de los sindicatos representantes en Chile de este sector obrero y el fenómeno de reajuste políticamente decidido en el Congreso, anulan el efecto que podría tener la masa obrera disponible— ni tampoco constituyen mano de obra en disponibilidad para los períodos de auge de la industria, ya que estas industrias de alta tecnología pueden crecer sin necesidad de absorber nueva mano de obra y hasta disminuyéndola. Llamamos, entonces, "marginal" o "marginado" (término

más adecuado) a toda la mano de obra ocupada, subocupada y desocupada no incorporada a la forma productiva hegemónica<sup>37</sup>.

Si la coexistencia de dos formas de producción ofrece criterios objetivos para distinguir los agentes respectivos de esta estructura a nivel de una encuesta, surgen problemas para identificarlos claramente y predecir a nivel sociológico, comportamientos distintos entre los dos grupos.

Hemos tratado —de ahí nuestra distinción en dos grupos— una aproximación a esta distinción a través de dos indicadores principales: la estabilidad ocupacional y el ingreso.

El supuesto claro de esta clasificación, es que los ingresos del grupo III (incorporado a la forma productiva hegemónica) constituyen el estrato superior de los ingresos del mundo obrero<sup>38</sup>. Una verificación con otro indicador: el grado de estabilidad permitió verificar la exactitud de esta hipótesis. Es obvio, que si no hay diferencia a nivel de los ingresos y de la estabilidad en el trabajo, la distinción que hacemos no tendría sentido y tendríamos que reconocer la imposibilidad de distinguir entre sector marginado y no marginado. Queda por ver si otros indicadores como el nivel de capacitación —o educación— constituyen indicadores válidos para esta distinción.

Otro factor, podría ser de hecho discriminante: el grado de sindicalización dado el hecho conocido que los sindicatos son en realidad en Chile el organismo que defiende los intereses del grupo obrero no marginado, llamado a veces la aristocracia obrera. Dos datos invalidan, sin embargo, esta posibilidad: primero, el grado de sindicalización es prácticamente idéntico a cada nivel —marginado, no marginado y cesantes...— y en segundo lugar, el gremio interviene en la fijación de los salarios a dos niveles: uno político —la Central Unica de Trabajadores— donde es defensor real de los intereses de la aristocracia

obrero y otro sectorial —a nivel de cada empresa donde existe el sindicato— para la defensa de intereses de la mano de obra, sea marginada o no. Sin embargo, a este nivel, dada la debilidad del sindicalismo y el resultado de la negociación política de los reajustes, su margen de negociación es prácticamente reducido, sobre todo en el sector marginado.

El otro problema que subrayamos arriba: los efectos a nivel subjetivo de esta división fundamentada por criterios objetivos o el problema de las imágenes de la sociedad que tienen los respectivos grupos.

Si los ingresos permiten diferenciar los dos grupos, se puede esperar la percepción de una estratificación que tendería a crear una separación entre categorías de obreros. Por otra parte, el grado de estabilidad mayor del grupo más alto (grupo III) acentuaría la actitud favorable hacia el sistema global, es decir, la incorporación a los valores de la sociedad y la disminución paralela de la tendencia al cambio como la conciencia de clase de este sector.

Sin embargo, una variable importante interfiere: el tipo de penetración política. De hecho, es conocida la tendencia de los partidos de izquierda a reclutar sus dirigentes —especialmente el Partido Comunista— en esta categoría de la llamada "aristocracia obrera". No por prejuicio, sino por el tipo de organización propia de este partido basada en la célula a nivel empresarial. La existencia de la célula de empresa y su impacto sobre los obreros es directamente dependiente del grado de estabilidad de la fuerza de trabajo. En efecto, establecer relaciones políticas estables, supone una acción permanente casi imposible en sectores como, por ejemplo, la construcción donde las relaciones son esporádicas.

Por otra parte, la penetración de la Democracia Cristiana en poblaciones ecológicamente "marginadas" en base no a la ocupación, sino a la unidad territorial o a la organización de los "sin casa", ha dirigido naturalmente los esfuerzos de este partido hacia los estratos superiores de la clase obrera dado su mayor prestigio.

Tendríamos así una propensión a acentuar

<sup>37</sup> Sobre este tema, ver José Nun, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1969.

<sup>38</sup> Ricardo Lagos Escobar, "La Industria en Chile: Antecedentes Estructurales". Instituto de Economía de la Universidad de Chile, 1966. Afirma también, la correlación entre altos ingresos y empresa de alta productividad.

a nivel de la organización política, la estratificación del sector obrero, tanto por los partidos de la izquierda por su modo de organización, como de la Democracia Cristiana por su estilo de penetración.

Esta politización y el prestigio correlativo a la estratificación explican, por lo tanto, la participación mayor en los puestos directivos del sector obrero de mayor estabilidad e ingresos.

La distinción a partir del criterio "ocupación" tenderá a producir en el grupo III, una percepción favorable al sistema global y desfavorable en el grupo II, tendencias que la estratificación "territorial" acentúa.

Si bien es cierto que el grupo III constituye el proletariado en sentido marxista y, por lo tanto, el agente de cambio, la existencia de tal estratificación y la tendencia al sistema productivo a acentuar la marginación dejando abierta la pregunta: "¿Es el proletariado actual la fuerza básica de toda revolución?" "¿No podría constituir el grupo de marginados, con sus características distintas, un nuevo proletariado, una nueva fuerza motora para el cambio estructural?". La respuesta depende de la posibilidad real de unificar a los marginados alrededor de un objetivo común.

Dos factores importantes dificultan esta unificación:

1. *Los intereses sociales* a corto plazo de los marginados, que dada su "no participación" en la forma productiva hegemónica y en los patrones medios de consumo vigentes, se limitan a la sobrevivencia en términos de alimentación, vivienda, salud y

condenan esta masa a centrar sus esfuerzos en esta lucha cotidiana haciéndola más permeable a toda acción "paternalista" de parte de los gobiernos.

2. *La ausencia de una relación de dominación claramente perceptible.* El proletariado en sentido clásico podía visualizar claramente su "enemigo" en la burguesía industrial mientras la masa marginada por su carácter heterogéneo tiene varios enemigos. Tal vez el Estado como poder político de las clases dominantes podría cumplir este papel. Sin embargo, la penetración populista del Estado como distribuidor de bienes, como vivienda y como agente de cohesión aparente (creación de Junta de Vecinos) hace más difícil esta percepción.

De ahí la única alternativa, a nuestro juicio, de la creación de una nueva conciencia de clase que unifique tanto al proletariado como a los marginados alrededor de un objetivo común: el cambio estructural y romper los efectos negativos que engendra la estratificación y, sobre todo, sus manifestaciones a nivel territorial. A largo plazo, es evidente que dada la lógica del desarrollo actual y su tendencia creciente a la marginación, los objetivos esenciales o intereses de clase de los marginados como de los no marginados son idénticos. Esencialmente, se trata de asegurarles trabajo estable y remuneración adecuada, intereses plenamente compartidos por el proletariado. Por lo tanto, estos intereses a largo plazo pueden constituir una base de acción común que tiende a unirlos alrededor del objetivo central: la destrucción del sistema de dominación.

Dada dicha agrupación, tendríamos porcentualmente los siguientes datos:

*En la Encuesta de CIDU:*

	Villa 4 de Sept.	R. Kennedy	Sta. Olga	M. Rodríguez	Lo Ferrer	Promedio
Grupo I	18%	8,5%	8%	8,5%	45%	18%
Grupo II	58%	48%	48%	35%	18%	41%
Grupo III	14%	21%	31%	39,5%	25%	26%
Grupo IV	9%	23%	13%	12%	12%	15%

*En la Encuesta de Alejandro Portes*

Haciendo una aproximación del mismo tipo:

	<i>Sta. Mónica</i>	<i>La Faena</i>		<i>Herminda de la Victoria</i>		<i>Valledor Norte</i>	<i>Promedio</i>
		<i>I</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>II</i>		
Grupo I	37%	25%	25%	33%	17%	17%	26,5%
Grupo II	33%	38%	45,5%	35,5%	49%	22,5%	36,5%
Grupo III	13%	20%	20,5%	23%	23%	34%	21,5%
Grupo IV	17%	17%	9%	8,5%	11%	27%	15,5%

Esta diversidad de la composición social de las poblaciones, se ve acentuada por la "operación sitio" que reúne todos los aspirantes a tener vivienda" en un solo plan. Por lo tanto, se puede esperar una tendencia a la desaparición de las poblaciones del tipo "Lo Ferrer", donde la resistencia del grupo homogéneo y sus características especiales —ex callampa Cerro Blanco— hicieron que el grupo se mantenga unido a pesar del esfuerzo dentro de la operación sitio de juntar a este conjunto un sector proviniendo de otro lugar.

Las consecuencias de este breve análisis de la "marginación" y de la estratificación en poblaciones periféricas de Santiago, son a nivel político bastante claras:

- Los partidos que proponen el cambio, tendrán que tener en cuenta la diversidad de las clases dominadas, orientando su acción hacia objetivos unificadores.
- La "marginación" tiene entre otros efectos de hacer permeable a toda acción "asistencialista" de parte del Estado a los grupos marginados en razón de sus intereses a corto plazo, por lo tanto, dificultan una acción permanente y unificadora del conjunto poblacional alrededor de objetivos políticos.
- Las organizaciones de base pueden, sin embargo, constituir núcleos de concientización a condición de superar la acción partidista en términos puramente electorales; la constitución de células del Partido Comunista constituye un índice positivo en este sentido.
- Como lo veremos más adelante, el trabajo de Junta tiene que hacerse paralelamente

al trabajo en otras organizaciones como los sindicatos, ya que éstos tienen impacto en los núcleos principales de las Juntas de Vecinos.

- La homogeneidad en la composición social de una población, puede permitir una acción más profunda dada la cohesión interna del grupo.

#### IV PARTE

##### POSIBILIDADES FUTURAS DE LA JUNTA DE VECINOS

###### A. *Finalidad y utilización de la Ley de Juntas de Vecinos*

La finalidad de la Junta de Vecinos y demás organizaciones de base, ha sido bien definida por la ley. Se trata de dar los medios de organización para conseguir viviendas, urbanización y servicios. Al mismo tiempo, da un poder de control sobre las ventas de productos de primera necesidad; se sugiere también la creación de cooperativas de consumo. Otros objetivos, están relacionados con la creación de organizaciones funcionales para fomentar la solidaridad y el desarrollo humano de los pobladores. Contrariamente al propósito inicial formulado en algunas publicaciones de la Democracia Cristiana, no hay ninguna alusión al cambio estructural.

Aparecen, sin embargo, en el texto de la ley, dos puntos que pueden ser relevantes y que tendrían que ser utilizados. Uno concierne a la organización de cesantes que po-

dría constituir una experiencia original y conforme al interés y aspiraciones de los obreros.

En efecto, de los cesantes encuestados, 41 casos en las seis poblaciones, 32 afirman no tener contacto con ningún grupo de cesantes, 6 sólo con los de su población y 3 con sus antiguos compañeros de trabajo. Pero, 26 reconocen la necesidad de una organización de desocupados contra 9; de los cuales 5 no la estiman necesaria por no ver la utilidad de esta organización, es decir, su eventual capacidad real de solucionar el problema de la cesantía. Por otra parte, la mayoría de los pobladores, percibe las causas de la cesantía como atribuibles principalmente a causas estructurales (falta de fuentes de trabajo, actitud y política de los empresarios) más que a la actitud de los trabajadores, percepción que da una base de apoyo a la creación de una organización de cesantes. Tal organización, a nuestro juicio, tocaría directamente el problema esencial de los pobladores: el empleo y, por lo tanto, podría tener un efecto concientizador de gran magnitud y constituir un grupo de interés potencialmente poderoso.

Otra posibilidad que ofrece la ley de Juntas de Vecinos —y que se relaciona igualmente con el problema de empleo— es la organización de cooperativas de producción. Pensemos que podría constituir una orientación para iniciativas que conduzcan a una transformación real de la mentalidad de los pobladores. Esta utilización de la posibilidad de la ley, más que incorporación al sistema puede, a condición de ser bien conducida por los pobladores, crear condiciones reales de cambio transformando la percepción de la modificabilidad de la sociedad para los marginados y no marginados que viven en la población. Una experiencia de tipo asentamiento urbano industrial, que por definición es ambigua, ya que puede ser manejada por cualquier gobierno, conduce a resultados positivos en función del cambio en la medida que haya esfuerzo de educación política por parte de los partidos de izquierda<sup>39</sup>.

39 Ver "Asentamientos Urbanos Industriales". CIDU, doc. de trabajo N° 17.

Otra posibilidad reside en la evolución progresiva de las funciones de las Juntas de Vecinos. Cuando se planteó el debate en el Senado, hubo clara discrepancia en el mismo partido de gobierno. Una interpretación, a nuestro juicio, a favor del *statu quo* fue formulada por el senador P. Aylwin:

"Las Juntas de Vecinos, no pueden tener otros objetivos que los señalados en el artículo 22 por tratarse de organismos de derecho público. Y todos sabemos que en derecho público no se puede hacer otra cosa que lo expresamente señalado por la ley. En consecuencia, no podrían estos organismos vecinales, entrar a hacer declaraciones de política general o a pronunciarse sobre problemas nacionales o internacionales, sin salirse de modo alguno del ámbito propio de sus funciones, que son las relativas a la comunidad y jurisdicción territoriales en las cuales radican las Juntas de Vecinos"<sup>40</sup>.

Esta interpretación es la del actual gobierno que quiso precisarla a través de una frase, obligando a la Junta a estipular sus objetivos concretos sin posibilidad de ir más allá del contenido de la ley. Este conservantismo jurídicamente fundamentado no fue compartido por algunos demócratacristianos y, por supuesto, por la oposición de izquierda.

El senador Palma (Democracia Cristiana) afirmaba:

*"...Las finalidades señaladas por el artículo 22, no son todas las que pueden tener las juntas de Vecinos. Pero eso se puede ir modificando poco a poco, a medida que veamos qué acontece en la práctica. Lo que hoy día debemos hacer es crear las condiciones que permitan a las Juntas de Vecinos constituirse en grupos sólidos, unitarios, puestos realmente al servicio de la comunidad..."*<sup>41</sup>.

La izquierda dejó claramente abierto el camino de una evolución posible sin precisar en qué dirección:

40 Senador P. Aylwin, 12 de junio de 1963, sesión 3.a, Diario del Senado, p. 203.

41 Senador Palma, id.

"...no podemos constreñir (las atribuciones de las Juntas de Vecinos) por amplias que sean, sólo a actividades que dicen relación con la vida social... Hay un vasto campo de decisiones democráticas que mediante el veto <sup>42</sup> podría quedar limitado..." <sup>43</sup>.

A pesar de este acuerdo práctico entre demócratacristianos e izquierdistas (acuerdo que se ve reflejado en una colaboración táctica entre parlamentarios <sup>44</sup> de tendencia distinta para conseguir terreno, viviendas, urbanización o servicios en poblaciones donde están representadas varias tendencias) surgió de los mismos pobladores en contacto con movimientos "extremistas", una acción que tiende a transformar la Junta de Vecinos en instrumento de educación política entendida en el sentido de una mayor cohesión y de una conciencia de clase auténtica. Estas iniciativas han surgido en la Población "26 de Enero", hoy día trasladada a los sitios de la Población "La Bandera", en el "Campamento Lenin", de Concepción, y en otras poblaciones del mismo tipo.

Nuestro interés no es aquí desarrollar las condiciones que permitan una actitud política de tal tipo, sino mostrar que constituye de hecho la única praxis diferente de la que propuso el Gobierno y que aplican, con matices distintos a veces, la izquierda tradicional. En efecto, nos parece importante para una acción que enfoca el cambio estructural utilizar la Junta de Vecinos —o cualquier organización de base— como instrumento político para este cambio. En caso contrario, se transforma en una pieza de la burocracia integradora que caracteriza al sistema chileno. Además de acentuar la visión paternalista del Estado, tiende a orientar los pobladores hacia una actitud de tipo "consensual" y no a darles la convicción que la modificación de la sociedad es sobre todo resultado de las presiones de los interesados.

Vale la pena profundizar este punto a partir de los datos de la investigación de Ale-

<sup>42</sup> Alusión al veto del Ejecutivo que trataba de impedir toda ampliación de las funciones de la Junta de Vecinos.

<sup>43</sup> Sellador Aniceto Rodríguez, id.

<sup>44</sup> En dos de las poblaciones encuestadas encontramos este tipo de alianza.

jandro Portes <sup>45</sup> y la de CIDU sobre las diferentes poblaciones marginales.

A una pregunta que enfocaba la percepción de la modificabilidad de la sociedad formulada en estos términos: "Supongamos que Uds. los pobladores de... necesitan que el gobierno los ayude en algo, pero el gobierno se los ha negado, ¿cree Ud. que los pobladores puedan lograr que el gobierno cambie su decisión y los ayude?"

	Encuesta Portes	Encuesta de CIDU
Puede hacer cambiar la decisión del gobierno	78%	78%
No pueden	20%	16%
No sabe	2%	6%

Es decir, que la visión de los pobladores aparece como altamente dinámica y refleja una confianza en el cambio que contradice la teoría de la apatía, o del comportamiento anímico esperado por algunos teóricos.

Sin embargo, a la pregunta siguiente: "¿Cuál sería la mejor forma para que el gobierno cambiase su decisión?", las respuestas dan los resultados:

	Datos de Portes	Datos de CIDU
No se aplica, no se puede hacer cambiar al gobierno	24%	25%
Por medios pacíficos	54%	58%
Por medios conflictivos	22%	16%

De estos datos, Alejandro Portes sacó la conclusión que "la evidencia va directamente en contra de las teorías de la 'violencia potencial' y aunque no constituyan estos datos suficiente prueba para el rechazo de esta teoría (la encuesta de CIDU da más peso a la argumentación de Alejandro Portes), forman al menos un indicio útil de su posible falta de adecuación para la descripción de la realidad empírica en estas áreas".

Esta conclusión es exacta en la medida que se considera únicamente la conciencia

<sup>45</sup> Ver Informe de Alejandro Portes.

*real* o actual de los pobladores directamente influida por la acción del Estado y podríamos decir, en gran parte, de los partidos tradicionales de izquierda... Pero a nuestro juicio tales conclusiones no tienen sentido porque suponen que esta mentalidad es como una característica inmutable de los habitantes de población cuando son, de hecho, el producto de la cultura dominante en la coyuntura política actual.

Se trataría, entonces, de un caso de máximo de conciencia posible del grupo <sup>46</sup>. Lo cual supone que la situación del grupo "pobladores", al transformarse, llega a perder sus características sociales esenciales. No pensamos que sea el caso. La que sí habría que averiguar es qué condiciones y qué coyuntura pueden hacer cambiar esta actitud.

Entonces, lo que falta a nivel de Junta de Vecinos, es un trabajo de praxis política que modifique fundamentalmente la percepción de los pobladores y su confianza en sus propias fuerzas como grupo de presión capaz de generar un cambio. En este momento, se produce solamente una acción intensiva del gobierno en términos incorporadores y una propaganda verbal de los partidos de izquierda tradicional que no va más allá en su praxis de los objetivos propuestos por el gobierno. A lo mejor obligan a éste a una mayor agilidad.

En efecto, el problema verdadero no es saber lo que piensa hoy un grupo —información útil para un trabajo futuro— sino saber

cuáles son los cambios susceptibles de producirse en su conciencia, sin que haya ninguna modificación en la naturaleza esencial del grupo <sup>47</sup>. Teniendo en cuenta la composición social de los habitantes de población, pensamos que el único grupo que vería su situación de prestigio deteriorado por una acción común en término de cambio, es decir, de lucha de clase, sería el grupo obrero incorporado al sistema moderno de producción. Pero esta fracción del proletariado es la más incorporada en el sindicato o más precisamente la que ve sus intereses mejor defendido por el sindicato. Por lo tanto, se plantea el problema de un necesario paralelismo entre la acción política a nivel de sindicato y la que se hace a nivel de organizaciones locales. Sólo una acción que unifique las diversas organizaciones de las clases dominadas y que las canalice en término político hacia un cambio radical, puede ser eficaz. En ese sentido, el trabajo político en organizaciones vecinales es esencialmente un trabajo con los dirigentes: el hecho de que los dirigentes surjan principalmente del grupo obrero incorporado en el sector moderno de producción, acentúa todavía más la necesidad de un trabajo coordinado entre Junta de Vecinos y sindicatos.

#### B. Sindicatos y Juntas de Vecinos

En efecto, la composición misma del grupo dirigente en poblaciones marginales destaca la importancia del grupo III que hemos llamado "obreros incorporados al sistema productivo relativamente "moderno".

	Villa 4 de Sept.	Robert Kennedy	Sta. Olga	La Faena	Manuel Rodriguez	Lo Ferrer	Total	Total %
Grupo I	2	—	2	—	3	6	13	18,5
Grupo II	1	5	4	2	2	1	15	21,5
Grupo III	11	6	5	2	2	1	27	38,5
Grupo IV	2	2	5	1	5	—	15	21,5
Total	16	13	16	5	12	8	70	100,0

48 Goldmann L., "Importancia del Concepto de Conciencia Posible para la Comunicación", en "El Concepto de Información en la Ciencia Contemporánea", Edit. Siglo XXI.

47 Id.

La composición social, salvo en Lo Ferrer, refleja el claro predominio del sector obrero del grupo III o de los independientes del grupo IV. Si sumamos los dos grupos, que representan los mayores ingresos, tenemos 60% contra 40%. Esta muestra se ve distorsionada por el caso de Lo Ferrer, población atípica, ya que constituye una de las poblaciones más homogéneas desde el punto de vista de su composición social. En efecto, el 45% de los encuestados pertenecían al grupo I. Esta población compuesta esencialmente por cargadores de la Vega, presenta características opuestas a las demás que han sido objeto de una política estatal tendiendo a mezclar diversos grupos ocupacionales y provocando así una estratificación negativa para la cohesión de los pobladores.

Sin esta población tendríamos una acentuación del peso relativo de los grupos de mayor ingreso:

Grupo I: 11 %	}	34%
Grupo II: 23,6%		
Grupo III: 42 %	}	66%
Grupo IV: 24 %		

El grado de sindicalización refleja también el mayor impacto del sindicato sobre el grupo III, que constituye el grupo dirigente de mayor peso.

	Sindicalizados	
	No	Sí
Grupo II	10 (66%)	5 (33%)
Grupo III	15 (58%)	11 (42%)

La política global de los sindicatos, a pesar de la proporción relativamente pequeña de la clase obrera sindicalizada, podría tener un impacto importante sobre la política de las Juntas de Vecinos, en Tazón de la propensión de los sindicalizados a participar en la Junta.

En efecto, si consideramos (entre no dirigentes) los miembros de la junta que fueron impactados por la política sindical, es decir,

los obreros (excluidos aquí otra categoría social como empleados) actualmente sindicalizados y los que lo fueron, tenemos entonces:

	Sindicalizados que participan en Juntas	Sindicalizados que no partici- pan en Juntas
Villa 4 de Septiembre	7	3
Robert Kennedy	15	0
Santa Olga	13	2
La Faena	8	9
Manuel Rodríguez	8	6
Lo Ferrer	1	2
<b>Total</b>	<b>52 (69%)</b>	<b>22 (31%)</b>

Si consideramos exclusivamente el grupo de obreros que ahora participan en sindicatos, la proporción es ligeramente mayor:

	Sindicalizados	
	Participan en Juntas	No participan en Juntas
Villa 4 de Septiembre	7	0
Robert Kennedy	13	0
Santa Olga	10	2
La Faena	7	9
Manuel Rodríguez	8	6
Lo Ferrer	1	2
<b>Total</b>	<b>46 (70%)</b>	<b>19 (30%)</b>

El peso relativo de los sindicalizados —actualmente— y considerando todas las categorías ocupacionales es de un 30% del total de los participantes de las Juntas (excluyendo la última población de composición social diferente, representaría un 32%).

Es decir, que una política sindical más politizada y relacionada con las organizaciones territoriales tendría un impacto sobre el 1/3 de los miembros de la Junta y probablemente se impondría en estas organizaciones por el peso relativo de los sindicalizados.

Una posición idéntica a la nuestra fue desarrollada en el Seminario del Partido Comunista que hemos citado anteriormente. Sin

embargo, el contenido del análisis no ha sido considerado en las conclusiones y directivas del Seminario. El sociólogo Jorge Chuaqui, partiendo de la constatación que el tipo de vivienda refleja aproximadamente la clase social de la familia, afirmaba:

*"Ello indica que, aun cuando se puede y debe luchar por resolver los problemas de la población, ello no podrá solucionarse definitivamente a menos que acabe la explotación entre las clases. Es decir, que necesariamente, para resolver los problemas de la vivienda, debe llevarse en algún momento a la lucha por el poder político para la clase trabajadora. Ello significa que debe ligarse la actividad de los organismos de pobladores con otras organizaciones, como sindicatos y centros de alumnos, ya que los obreros, en primer lugar, y al estudiantado, le corresponden jugar papeles activos en el cambio de nuestra estructura social..."*<sup>48</sup>.

Refiriéndose al papel destacado que deben jugar en el cambio revolucionario los obreros especializados y la poca participación de éstos en la Junta, según datos de una encuesta de 1966 (hoy día superada, como lo muestra nuestra investigación y otras paralelas), añade:

*"El problema, en todo caso, no es pronunciarse por las Juntas de Vecinos o por los sindicatos, sino procurar una vinculación lo más estrecha posible entre ambos"*<sup>49</sup>.

A nuestro juicio, la vinculación entre las diversas organizaciones populares, especialmente entre los sindicatos y las Juntas de Vecinos, es fundamental dada la alta participación de los sindicalizados en las Juntas y el mayor peso que tienen los obreros dentro del grupo dirigente.

### C. Alternativa: "campamentos"

Otra orientación posible y muy positiva ha sido diseñada por las actividades del MIR en su frente poblacional a través de la experiencia

de los campamentos como "26 de Enero", "Ranquil", "26 de julio", "Elmo Catalán", en Santiago, y "Campamento Lenin", en Concepción. El aporte de estas experiencias ha sido dar un contenido ideológico adecuado, a través de una praxis correspondiente, a todo tipo de reivindicaciones o exigencias de los pobladores. La toma de terrenos se transforma así en una educación política que va mucho más allá de una reivindicación en el plano de la vivienda. El poblador tiene oportunidad de tomar conciencia de sus intereses de clase a través de una experiencia cohesionadora y políticamente formativa.

Es útil considerar brevemente aquí las líneas de acción desarrolladas por estos pobladores. En el congreso de "sin casa" que sintetizó su praxis, destacaron la interrelación entre los diversos aspectos de la miseria de la cual son víctimas los sectores de bajos ingresos y le dieron un contenido ideológico adecuado:

"Se hace urgente e impostergable una clara definición de los objetivos que deben orientar la lucha de los trabajadores. Esta no debe terminar con la mera obtención de un sitio, sino con la definitiva destrucción de las causas que originan, entre otros, el problema habitacional"<sup>50</sup>.

Subrayan la necesidad de educación política de los pobladores: "Dentro de los campamentos, la organización debe orientarse, no sólo a la defensa de sus pobladores, sino también a su concientización y educación"<sup>51</sup>.

Proponen organizar la unidad de todos los pobladores y en la práctica se solidarizan con otras poblaciones que están en la misma situación:

"Hoy se nos presenta la oportunidad de generar una férrea unidad en torno a las cosas más urgentes y concretas que nos aquejan a todos"<sup>52</sup>.

De hecho, utilizan diversos modos de presión que van desde la utilización amplia de

<sup>48</sup> Chuaqui. Jorge, en "Seminario de la Vivienda..." op. cit.

<sup>49</sup> Id.

<sup>50</sup> Declaración del Congreso de los "sin casa" organizado por la Población "28 de Enero".

<sup>51</sup> Id.

<sup>52</sup> Id.

los medios de comunicación de masas: "Hay que crear mecanismos que nos aseguren un rápido y efectivo acceso a los medios de comunicación de masas de modo de asegurar la propaganda y difusión de nuestras peticiones<sup>53</sup>, hasta la creación de milicias populares".

Creemos que, aunque sea difícil crear de nuevo situaciones idénticas, la unidad de los sectores de trabajadores con una educación política adecuada y la utilización de todos los medios de presión accesible conduce a crear una movilización popular que imponga el cambio.

## CONCLUSIÓN

En el desarrollo de este trabajo, hemos subrayado algunos puntos centrales que podemos retomar ahora como conclusión.

Las organizaciones de base y específicamente la Junta de Vecinos ampliamente difundida en las poblaciones constituye un instrumento de penetración del Estado en sí ambiguo.

Fue utilizado por la Democracia Cristiana como elemento neutralizador acentuando la imagen asistencialista del Estado y restando así fuerza a la posibilidad de centrar la lucha de los pobladores contra el Estado, centro de poder de las clases dominantes.

La acción de los partidos de izquierda oficial tiende por su débil penetración ideoló-

gica —falta de lenguaje, de organización y de concientización— a fortalecer esta imagen haciendo de la Junta de Vecinos un objeto de competencia electoral. Sin embargo, nuevo estilo de organización y nuevas alternativas surgidas de los partidos, movimiento de izquierda o de los pobladores mismos, diseñan algunos cambios previsibles.

Todo esfuerzo de movilización popular supone una toma de conciencia de la diversidad de los estratos en poblaciones que la marginación creciente y la política de "operación sitio" fortalecen. Por lo tanto, una nueva concientización se impone en términos unificadores para los distintos subgrupos de pobladores. La Junta puede ser un excelente instrumento a condición de hacer percibir los objetivos centrales del cambio y su posibilidad real. Nos parece esencial que esta acción sea acompañada de un trabajo paralelo a nivel de sindicatos, ya que estas organizaciones impactan a los núcleos centrales de la organización poblacional, el grupo obrero y especialmente el no marginado cuyo peso es mayor en las directivas.

Además, la posibilidad que ofrece la ley, debería permitir fomentar algunas iniciativas como la unión de cesantes y sobre todo experiencia piloto de asentamientos urbanos industriales, cuya función sería unificadora y centraría el problema de los pobladores en uno de sus intereses básicos: el trabajo. Crearía, además, una imagen de alternativa factible para los pobladores a través de una experiencia de autogestión,